UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA
BIBLIOTECA CENTRAL
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C.A.

EDITORIAL

ENTRE LA REALIDAD Y LA REFLEXIÓN

La Universidad Francisco Gavidia da un paso más en su desarrollo académico, presentando a toda la comunidad universitaria y a la sociedad en general un nuevo aporte, nuestra nueva revista "Realidad y Reflexión".

En nuestro difícil escenario nacional publicar un libro o una revista es toda una odisea, ya que la cultura consumista y utilitaria no deja mucho espacio para el saber ni para la lectura; ya que se estudia poco y se lee menos; y es contra esta triste realidad que nuestra Universidad está trabajando desde hace algunos años con una fuerte línea editorial sustentada en su revista Web Theorethikos y en más de diez publicaciones que hemos lanzado al mercado educativo y cultural de nuestro país.

"Realidad y Reflexión" se suma al esfuerzo de UFG Editores bajo la nueva perspectiva crítica sustentada en dos imaginarios concretos: la realidad y la reflexión; pretendiendo así reflexionar sobre nuestra realidad, y asumiendo a ésta como punto de partida para la propia reflexión. Solo conjugando estos dos conceptos se puede hacer verdadera docencia, investigación y proyección social; en la medida en que dialogan la "Reflexión y la Realidad" hay conocimientos nuevos, y en ellos hay desarrollo, cambio, transformación, avance y dinamismo.

En esta revista el distinguido lector -universitario o no- podrá encontrar un enfoque global, regional y local, con pertinencia y multidisciplinariedad, siendo así un instrumento "abierto" y sustancialmente "universitario" que responde a las diferentes necesidades circunstanciales de los lectores a través de artículos de opinión, análisis, artículos científicos, ponencias, entre otros.

Como Universidad Francisco Gavidia damos la mejor bienvenida a esta nueva revista, y esperamos que pueda ser utilizada como una herramienta más para cumplir nuestra Misión Institucional, formando personas "integrales, críticas y propositivas capaces de contribuir activamente en la transformación de la sociedad, humanizar sus estructuras e impulsar el desarrollo sostenible".

Mario Antonio Ruiz Ramírez
Rector

Las universidades salvadoreñas y sus desafíos para el siglo XXI

Por Ing. Mario Antonio Ruiz R.
Rector de la Universidad Francisco Gavidia

Los problemas de la educación superior salvadoreña son muchos y muy diversos, y con posibles consecuencias de diferente magnitud y gravedad, por lo que es necesario tratar de realizar un breve análisis de aquellos que resulten más importantes y evidentes.

La época actual caracterizada por los cambios acelerados, los retos, las amenazas y las oportunidades del entorno, imponen nuevas exigencias a todas las personas y organizaciones, especialmente a las de educación superior. En el caso de nuestro país, las exigencias son mayores y más difíciles por el estado en que se encuentra actualmente dicho nivel superior.

Las problemas de la educación superior salvadoreña son muchos y muy diversos, y con posibles consecuencias de diferente magnitud y gravedad, por lo que es necesario tratar de realizar un breve análisis de aquellos que resulten más importantes y evidentes, para esto hay que considerar que no basta con señalarlos sino que hay que tratar de vislumbrar las posibles vías de solución. A manera de imagen general podemos afirmar que actualmente la educación superior es prioridad para pocas personas e instituciones, si nos remitimos a los hechos y no a las palabras. Se evidencia poca importancia para el Estado, pues no ha impulsado su desarrollo sino que simplemente ha mantenido un papel de ente controlador dejando de lado importantes funciones que alicienten la realización del verdadero rol de ese nivel educativo. Evidentemente carecemos de una verdadera política sobre educación superior, asi como tampoco tenemos una política clara y definida sobre la ciencia y la tecnología, que incluya la formación del capital humano necesario para impulsar el desarrollo del país. Aún más, podemos decir que la educación superior tampoco es prioridad para la gran mayoría del sector empresarial salvadoreño y éste se muestra muchas veces en momentos en que aparecen las críticas y los exagerados despliegues publicitarios negativos hacia las instituciones. La empresa privada salvadoreña no logra o no quiere concebir a la Universidad como su aliada natural en el desarrollo de sus empresas, por ser la fuente formadora de los recursos humanos de mayor nivel y lugar prioritario de la investigación científica y tecnológica.

...sucede que al mercado le toca discriminar, en base al juicio de los empleadores, entre los buenos y los malos profesionales, pero esto se hace hasta el final, después que el estudiante o sus padres han hecho una fuerte inversión en tiempo, dinero y expectativas...

Pese a los esfuerzos realizados y a las expectativas generadas con la creación del Consejo de Educación Superior (CES), el nivel terciario se desarrolla con escasa coordinación, poca orientación y muy poca claridad sobre el rumbo a seguir El CES, nacido con la sana intención de convertirse en un medio facilitador de la racionalización del nivel y de la calidad académica en las instituciones, terminó convirtiéndose en un ente creado para ayudar a combatir el fraude académico y para colaborar en el control y la supervisión, especialmente de las universidades. Actualmente en El Salvador contamos con muchas instituciones académicas pero muy pocas verdaderas universidades, el CES no está impulsando políticas claras que promuevan la formación universitaria de calidad y que logren impulsar la investigación científica que deben realizar todas las instituciones de educación superior.

En una sociedad como la nuestra, caracterizada por problemas y precariedades, el financiamiento del Estado a la educación superior es escaso, arbitrario, y poco eficaz. A determinadas instituciones se le conceden subsidios y donativos, en montos diferentes y sin responder a criterios objetivos, mientras que a otras se les niega bajo el amparo del criterio de la subjetividad; a unas porque si y a otras porque no. Tanto en la asignación de subvenciones o subsidios, como en su aumento o permanencia tienen mucho más peso las consideraciones ajenas a la relevancia, pertinencia y calidad de los programas universitarios ofrecidos por las diferentes instituciones.

En nuestra sociedad se debiera contar con mecanismos que garantizaran la idoneidad de las ofertas educativas de las instituciones universitarias o, al menos, coherencia entre lo que dicen que tienen y lo que realmente tienen y entre lo que dicen que hacen y lo que realmente hacen. Como esos mecanismos no existen, sucede que al mercado le toca discriminar, en base al juicio de los empleadores, entre los buenos y los malos profesionales, pero esto se hace hasta el final, después que el estudiante o sus padres han hecho una fuerte inversión en tiempo, dinero y expectativas para terminar cosechando frustraciones y decepciones. Frente el poco valor social que se le otorga al conocimiento y a la poca contribución estatal a la educación superior, las universidades han tenido, lastimosamente que aprender el triste camino de adecuarse a las circunstancias renunciando gradualmente a hacer lo que tienen que hacer, pues la mayoría de veces se hace lo que se puede y no siempre lo que se debe y como cada vez se puede hacer menos, pues entonces menos se hace. Asi nos encontramos con un panorama difícil en el que las investigaciones y las publicaciones científicas están quedando en el olvido, las bibliotecas en lugar de ser verdaderos centros de información se han convertido en almacenes de pocos y malos libros, donde escasean las publicaciones actualizadas, donde la moderna tecnología de la información y la comunicación brilla por su ausencia.

Si seguimos analizando nuestra realidad universitaria encontraremos situaciones muy difíciles como por ejemplo: dado los relativos bajos niveles salariales que las instituciones pueden ofrecer a los docentes, el buen profesor a tiempo completo es una especie difícil de encontrar y en peligro de extinción, existiendo un alto porcentaje de profesores hora-clase o a tiempo parcial, con ellos lo más que se puede asegurar es una buena docencia y un cumplimiento parcial de las funciones básicas

de investigación y proyección social puesto que en estas circunstancias es muy poco lo que realmente se puede hacer. Ahora veamos que pasa con los estudiantes, la realidad es que la mayoría son a tiempo parcial o más bien trabajadores que estudian, ya que la difícil situación económica les obliga a trabajar para poder subsistir y pagar sus estudios. En nuestro país esta situación es real y en el que la mayoría de estudiantes y profesores trabajan fuera de la universidad, por lo que los principales actores del acto educativo solo pueden reunirse para realizar el trabajo académico en algunas horas de la tarde y en las noches, después de haber finalizado su cansada jornada laboral, por lo que profesores y alumnos se ven forzados por su trabajo, a solamente dedicar pocas horas que se comparten en la universidad cuando cae la noche y con esto, el acto educativo en el nivel superior se cubre con el oscuro manto de la nocturnidad y en estas condiciones una alta calidad académica es muy pero muy difícil si no imposible.

Los estudiantes que trabajan o trabajadores que estudian, disponen de poco tiempo para dedicarse a los estudios, a la investigación y a hacer un mínimo de proyección social, pasan muchas dificultades económicas para adquirir textos y libros de consulta y muchas veces su principal motivación para seguir una carrera no es la de aprender y aplicar lo aprendido, sino que la obtención del grado académico por "status" y por las posibilidades de ascensos salariales que puede generar la credencial obtenida. Los libros de texto y de consulta han sido desterrados del ambiente universitario y su lugar ha sido ocupado por folletos (separatas) y fotocopias , pero todos sabemos que un profesional de fotocopias y folletos es muy difícil que sea bueno y muchos menos en los actuales tiempos de cambio, globalización y mucha tecnología.

Actualmente cobra mucha importancia la docencia que equilibra la teoría y la práctica, así como el contacto de los estudiantes con la realidad del país, promoviendo una adecuada relación entre la universidad y las empresas.

Dado los acelerados cambios que se producen, y la rapidez en la obsolescencia de los conocimientos, asi como las cambiantes demandas de la sociedad, estas nos indican que la formación universitaria debe privilegiar los contenidos referentes a conocimientos básicos y fundamentales, así como al desarrrollo de valores, actitudes, aptitudes, habilidades y destrezas que le permitan al profesional saber donde están los conocimientos, cómo accesar a ellos y más importante aún es saber que hacer con ellos, destacándose las habilidades para manejar y aplicar el conocimiento y ser un graduado que ha aprendido a aprender más que un repetidor de conocimientos que muy pronto serán obsoletos.

En este nuevo panorama cobran especial importancia y relevancia, los postgrados y los programas de Educación Permanente y Contínua, como medios por los cuales actualizar y mejorar los conocimientos así como para estar conforme a las exigencias del mundo actual y a las oportunidades que este presenta.

Actualmente cobra mucha importancia la docencia que equilibra la teoría y la práctica, así como el contacto de los estudiantes con la realidad del país, promoviendo una adecuada relación entre la universidad y las empresas. Adicionalmente las universidades deben disponer de recursos audiovisuales y bibliográficos adecuados en cantidad y calidad, preferentemente las publicaciones periódicas y el acceso electrónico a información nacional e internacional, es decir que más que "simples bibliotecas" estamos hablando de modernos centros de información con acceso a grandes redes como internet y bases de datos, con bibliotecas digitales y virtuales que permitan el manejo rápido de grandes volúmenes de información actualizada.

Referente a los egresados de las universidades y sabiendo que vivimos en un mundo globalizado, estos deben tener un dominio adecuado de al menos tres lenguajes que les permitan comprender y hacerse comprender en su idioma nativo, en un segundo idioma preferentemente el inglés, y en un lenguaje de las computadoras que les permita el aceso a los conocimientos actualizados. Pero además de todo lo anterior se debe estar claro de que una buena formación técnica puede hacer un buen profesional, pero no necesariamente una buena persona, así que las universidades además de la buena formación técnica que debe adquirir el egresado debemos preocuparnos de los valores éticos y morales de sus estudiantes de tal manera, que les posibilite ser mejores personas, mejores ciudadanos y quienes siempres deben estar conscientes de que muchos de ellos no nacieron para hacer sobresalientes grandes cosas, pero si hacer sobresalientemente las pequeñas cosas que les toque hacer en la vida.

Como se puede entender con lo anteriormente descrito, la educación superior sí necesita una profunda y urgente reforma que nos haga soñar con nuevos profesionales que sean excelentes buscadores y utilizadores del conocimiento, así como buenos maestros en el arte de vivir como seres humanos y que ennoblezcan su profesión, además de ser orgullo y modelo para las actuales y futuras generaciones de nuestro querido El Salvador.